

SENTIMIENTOS MORALES.

ARTÍCULO VI Y ÚLTIMO (1).

De lo grande, de lo bello, de lo sublime
y de lo maravilloso.

Nada hay más grande que la obra portentosa de la creación del mundo; nada que lleve el pensamiento á más admirables consideraciones, y nada, en fin, asombra tanto como las maravillas que encierra y las bellezas que desarrolla.

Donde contemplamos algo que sea sorprendente y estupendo, allí encontramos la síntesis del epígrafe con que encabezamos estas líneas, y cuando sin percepción completa consideramos aquellos objetos tan elevados, experimentamos agradablemente sensaciones morales, que dilatan el ánimo, le extasian y conmueven.

(1) Véase el núm. 15 del 30 de Noviembre.

Pero ante todo, á fuer de rigoristas, en la verdadera acepción de la palabra, deberémos hacer constar las diferencias de que es susceptible el sentimiento moral que vamos á exponer.

Lo *grande* expresa la idea de la magnitud, y produce la admiración y aún el espanto: lo *bello*, base fundamental del arte, representa la hermosura y á veces la perfección: lo *sublime*, es lo que engrandece y ensalza; es la idea de lo puro y de lo heroico, porque sin estas cualidades no hay verdadera sublimidad; por último, lo *maravilloso* no es otra cosa que la noción de lo extraordinario y admirable; y el conjunto de todas estas armonías constituye el sentimiento moral más levantado que puede experimentarse.

No pertenece el que nos ocupa á la clase de los sentimientos simples,

porque se compone ó asocia con otros que le son similares, y partiendo de su núcleo que, como hemos manifestado en anteriores artículos al tratar del orgullo en sus diversas fases de dignidad personal, pundonor y delicadeza, se encuentra en el sentimiento religioso: el hombre que le profesa, observa y practica, se considera grande, se cree privilegiado con la fuerza que le comunica el Hacedor, se contempla bueno con la gracia divina, y se juzga digno con la dignidad del Supremo Sér, á quien reverencia y ama.

Asombra la grandeza de las obras de la creacion; la belleza de sus formas y sus detalles, lo sublime de los principios que enseña, las maravillas todas del cielo y de la tierra.

Esto viene á demostrar que es un sentimiento mixto, y cuanto pudiéramos añadir en comprobacion de este aserto sería, más bien que un raciocinio sólido, la consecuencia lógica de los principios que en escritos anteriores dejamos establecidos.

Es expansivo, y no retroactivo ni egoista, porque todo aquel que contempla con admiracion lo bello y lo maravilloso, lo mismo que lo grandioso y lo sublime, experimenta el deseo de comunicar á sus semejantes los goces de las impresiones que recibe.

Son su norma la fe más cumplida en materias religiosas, y una credulidad ilimitada en asuntos profanos.

La primera hace al hombre que acate sin vacilar y de una manera segura, todo aquello que por su ex-

celsitud y magnificencia no puede comprender: la segunda le prescribe ciertos respetos y deferencia hácia la palabra humana, sin controversia ni discusiones.

Las obras admirables de la naturaleza, como las del arte, en sus formas y manifestaciones, excitan el sentimiento de lo bello, de lo sublime y de lo maravilloso, segun el criterio moral que viene siendo nuestra norma.

A medida, pues, que aquel sentimiento se estudia y examina, y se investiga su origen, su índole y sus tendencias, adquiere mayor importancia su análisis, y lleva insensiblemente á la comparacion de épocas, tiempos, edades y situaciones diferentes en el estado social.

Hay, además de los sentimientos morales que dejamos explicados en los seis artículos que en el presente año hemos escrito en esta *Revista*, otros que omitimos, por hallarse tan íntimamente unidos á consideraciones filosóficas, tan esencialmente ligados á consideraciones metafísicas, y áun teológicas, que el objeto de esta publicacion no nos permite pasar á explanarlos.

Por otra parte, las reglas que dejamos ya establecidas en los citados artículos, sus aplicaciones al estudio del corazon humano, y, finalmente, los medios con que cuenta el raciocinio para conocer los sentimientos morales del individuo, sin confundirlos con las pasiones, juzgamos que podrán servir de pauta general á los jóvenes que se dediquen al intere-

sante cuanto esencial conocimiento del hombre.

Lo mismo que hemos expuesto al tratar del *orgullo*, de la *gratitud*, de la *benevolencia*, del *amor*, de lo *grande*, de lo *bello*, de lo *sublime* y de lo *maravilloso*, puede aplicarse á la *amistad*, la *paternidad* y á otros muchos sentimientos morales. El modo de conocerlos y de estudiarlos lo hemos indicado ya: consiste en examinar su origen, su carácter y sus tendencias para decidir si son *originales*, *simples* ó *compuestos*, *expansivos* ó *retroactivos*.

Tampoco deberá perderse de vista, por ser ley comun, que no tendrá cabida sentimiento alguno moral en absoluto, cuando el sitio le ocupa otro contrario, aunque sea ménos

fuerte, hasta que el primero se debilita ó desaloje el puesto. Asimismo debe tenerse en cuenta la antinomia de estos afectos, porque los expansivos y los retroactivos se rechazan, se chocan y se excluyen recíprocamente.

Bajo estos principios constantes en el órden moral, será fácil á cuantos se dediquen á sondear los arcanos del corazon humano, comprender los sentimientos que predominan en el individuo, y el grado de desarrollo en que se encuentran; consiguiendo por medio de este estudio analítico uno de los objetos más importantes de la vida: *conocernos á nosotros mismos y conocer á nuestros semejantes*.

M. J. PASCUAL.

EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS

Diciembre.

Día 1.^o—1640. Portugal se declara independiente de la corona de España y proclama monarca al Duque de Braganza. La historia registra la extraña y aduladora frase con que un ministro puso en noticia de Felipe IV la de aquella irreparable y dolorosa pérdida: « Señor, dijo, vuestro primo el Duque de Braganza ha cometido la locura de hacerse coronar rey de Portugal... »

2.—1294.—Heróica defensa de Tarifa contra los moros por D. Alonso Perez de Guzman *el Bueno*. Debíó este nombre á que, habiéndose apoderado los sitiadores de un hijo del esforzado caudillo, le amenazaron con darle muerte si la plaza no se rendia, á cuyo reto contestó el héroe arrojándoles un puñal para que ejecutasen su amenaza, como en efecto se realizó.

Día 3.—1702. Fúndase en Madrid el Monte de Piedad con el caudal de un real de plata, depositado en una cajita, base del capital que hoy tiene.

4.—1489. Toma de Baza por los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel.

5.—1521. Accion de Tordesillas, mandada por el Obispo de Zamora, campeon de las Comunidades.

6.—1815. Toma de Cartagena de Indias, por el general Morillo.

7.—1492. Es herido en Barcelona, en una audiencia pública, por un catalan llamado Juan Canamares, el rey D. Fernando V *el Católico*.

8.—1867. Muere en Badajoz el reputado pintor granadino D. José Gutierrez de la Vega.

9.—1824. Célebre batalla de Ayacucho (Perú), en la que se distinguió sobremañera el oficial D. Baldomero Fernandez

Espartero, que más adelante debía ser Duque de la Victoria, Regente del reino y Príncipe de Vergara.

- Día 10.— 1809. Ríndese Gerona después de siete meses de sitio heroicamente resistido. El hambre que affigió á los beneméritos hijos de Gerona causó grandes estragos; costaba una gallina 16 duros, la arropa de carbon 40 rs., un gato 200 rs., la carne de caballo á 40 cuartos libra, un raton 5 rs., el pan á 8 rs. libra y la cuartera de trigo á 112 rs. Los franceses entraron en Gerona y no pudieron ménos de admirar la heroicidad de sus ilustres enemigos.
- 11.— 1816. Nace en Motril (Granada) el reputado autor dramático D. Juan de Ariza, autor de obras tan notables como las tituladas *El Oro y el Oropel*, *Antonio de Leiva*, *Dios, mi brazo y mi derecho*, *Pedro Navarro*, *Un loco hace ciento*, etc.
- 12.— 1859. Accion de la carretera de Tetuan, en que triunfaron las armas españolas, al mando del general O'Donnell, conde de Lucena.
- 13.— 1474. Son proclamados en Segovia por reyes de Castilla y de Leon doña Isabel I y su esposo D. Fernando V de Aragon.
- 14.— 1777. Nace en Zamora el eminente poeta D. Juan Nicasio Gallego, para cuya fama imperecedera bastaria su hermosísima *Elegía al 2 de Mayo*, una de las primeras joyas del Parnaso español. Don Juan Nicasio Gallego falleció en Madrid, en 9 de Enero de 1853.
- 15.— 1118. Conquista de Zaragoza por el rey D. Alfonso el Batallador.
- 16.— 1818. Nace en Elche (Alicante) don Antonio Flores, escritor festivo, autor, entre otras muchas obras, de la notabilísima titulada *Ayer, hoy y mañana*, ó *La Fe, el vapor y la electricidad*. Falleció en Madrid, en 16 de Julio de 1865.
- 17.— 1747. Nace en Cádiz el célebre teólogo y orador sagrado D. Ambrosio Acosta, que falleció en 27 de Octubre de 1809.
- 18.— 1808. Accion de Molins de Rey.
- Día 19.— 1796. Nace en Quel, provincia de Logroño, D. Manuel Breton de los Herberos, príncipe del teatro moderno español, cuyo verdadero renacimiento señaló con sus obras.
- 20.— 1793. Toma de Portvendres por el general Ricardos.
- 21.— 1808. Levanta Napoleon el campamento de Chamartin, y con su ejército de 60.000 hombres se interna en Castilla la Vieja en busca de los ingleses.
- 22.— 1489. Entrégase al rey D. Fernando V la ciudad de Almería, que estaba en poder de los moros.
- 23.— 1810. Las Córtes de Cádiz nombran una comision para que formule un proyecto de Constitucion de la monarquía española.
- 24.— 1836. Célebre batalla de Luchana, con la consiguiente liberacion de Bilbao, sitiado por el ejército carlista. Mandaba el ejército liberal el general Espartero.
- 25.— 1461. Batalla de Perpignan, ganada por el marqués de los Velez.
- 26.— 1818. Muere en Madrid la reina doña Isabel de Braganza, esposa de Fernando VII y señora de grandes virtudes.
- 27.— 1799. Nace en Caravaca (Murcia) el reputado pintor D. Rafael Tejeo, de cuyo diestro pincel se conservan algunas obras en los Museos de Madrid.
- 28.— 1808. Muere en Sevilla D. José Moñino, conde de Floridablanca, á la edad de 78 años. Siguió la carrera diplomática y estuvo de embajador de España en Roma, y llamado al ministerio por Carlos III puso término á las diferencias hispano-portuguesas, fué gran protector de las artes y las ciencias, y fundó varios establecimientos públicos de interés general.
- 29.— 1503. Paso y batalla del Garellano por el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba.
- 30.— 44. Lupa, reina de Galicia, cede en este dia su palacio para sepultar en él el cuerpo del Apóstol Santiago, patron de España.
- 31.— 1229. Don Jaime I, el Conquistador toma á Palma de Mallorca.



ESCENAS INFANTILES.



No se morirá de hambre esta niña, cuando sea mujer, aunque su mala suerte le haya quitado todos los bienes, porque borda primorosísimamente, y entonces bordará muchísimo mejor, y su trabajo le será en gran manera productivo.

La mamá, dignísima señora, quiere, aunque tiene gran fortuna, que su hija sepa cómo ganar la vida, porque sabe que nadie puede prevenir las mudanzas de la suerte; y si su hija no necesita nunca del trabajo para vivir, en nada la perjudicará seguramente hacer tan bellas y entretenidas labores, pues la ociosidad es un gran peligro que conviene mucho evitar, y así podrá enseñar á sus hijas, cuando las tenga, lo mismo que á ella le enseñó su amante madre.

LIVINGSTONE,

POR

R. CORTAMBERT.

(Conclusion.)

El alma de Livingstone, aunque desgarrada cruelmente, no se dejó abatir por estas dolorosas pruebas. En 1865 volvió al Africa. Su objeto era establecer, en las llanuras del Nyassa, una estacion de misioneros y de honrados comerciantes; queria ademas explorar el corazon del Africa, las regiones visitadas ya por Burton, Speke, Grant y Baker, y buscar las verdaderas corrientes del Nilo, que suponía se ocul-

taban al sud del lago Tanganyika.

Perdióse bien pronto el rastro de su itinerario; una noticia siniestra se esparció: la de haber sido asesinado con parte de su escolta por los indígenas Mazites, que habitan al Oeste del lago Nyassa. Las circunstancias del suceso estaban tan contestes, que la duda parecia imposible: ¡un hombre habia visto dar el golpe mortal al doctor!

El doctor Kirk, cónsul en Zanzibar, organizó partidas de exploradores. Se enviaron andarines en todas direcciones, consiguiendo al cabo recoger algunos indicios favorables. Por último, un dia llegó á Zanzibar una carta del Doctor: se hallaba recorriendo entónces las regiones de los grandes lagos.

Trascurrieron dos años sin tener nuevas noticias del Doctor. Inquieta la Inglaterra por tan prolongado silencio, tenía ya organizada una expedicion para buscar á su gran viajero. M. Stanley, noticiero ó redactor del *New-York Herald*, se adelantó á los ingleses. Á principios de 1871 se hallaba en Zanzibar. En el mes de Agosto del mismo año se encontraba en Kazeh, provincia de Ounyanyembé, desde donde se trasladó á Oujiji, donde tuvo una entrevista con el Doctor.

El relato de M. Stanley fué acogido desde un principio con gran desconfianza. Pero al cabo de algunos meses operóse un rápido cambio en su favor. Lord Granville dió un decreto de autenticidad á las cartas de Livingstone traídas por M. Stan-

ley, que en un principio habian parecido sospechosas; el mismo hijo del Doctor declaró que los manuscritos que le habian sido remitidos eran de mano de su padre. Abrigábase, por lo tanto, la justa esperanza de que volveria á su patria el gran viajero moderno, á quien tan justamente podia dársele el título de Cristóbal Colon del Africa austral, tan legítimamente conquistado.

Resumamos en pocas palabras los últimos descubrimientos de Livingstone sobre las corrientes del Nilo, el gran móvil de sus últimas indagaciones.

Los notables é interesantes viajes de Speke, Grant y Baker por las regiones equinociales habian hecho retroceder mucho más al Sud de lo que se creia el origen del Nilo, y los lagos *Victoria* y *Alberto* parecian ser en último término los puntos de partida; pero las exploraciones de nuestro ilustre misionero llevaron mucho más allá (trescientas ó cuatrocientas leguas al Sud del Ecuador) la cabeza del más célebre de los rios.

Uno de los brazos más importantes que le forman, aparece reconocido por Livingstone, entre el 11° y 12°, hácia el lago Banguéolo. El rio pasa al Oeste del lago Tanganyika, formando el lago Moéro y otros varios; despues, probablemente, busca el Bahr-el-Ghozol, que se ha considerado hasta ahora como un afluente de la izquierda del Nilo, y que puede ser el nacimiento mismo del rio ó la madre.

La geografía de estos manantiales,

tal como hoy día se nos ha presentado, es parecida, con muy corta diferencia, á la que nos legó el viejo Ptolomeo y los geógrafos de fines de la Edad Media. Esta semejanza, atendiendo á su antigüedad, no puede ménos de llamar la atención, y demuestra que los antiguos tenían acerca del Africa datos más exactos que los que poseiamos nosotros al principio de este siglo. En medio de la incoherencia de formas, de lo tosco del dibujo, fácilmente se comprende que los antiguos geógrafos tuvieron entre sus manos datos que los autorizaron para colocar los manantiales del Nilo á una distancia considerable del Sud del Ecuador.

Así es que los datos que se tenían sobre toda esta parte del mundo, léjos de extenderse, parecían haberse oscurecido de un golpe; el error habia reemplazado á la verdad. El mapa del coronel Lapie demuestra que se ha estado más distantes de la realidad hace cuarenta años, que en el siglo décimosexto. M. Jomard ha reproducido un ejemplar tomado de un antiguo globo conservado en Francfort sur-le-Mein, uno de los mapas de aquella época. Hecho singular que no deja de llamar la atención. ¿No es verdaderamente extraño que la ciencia, cuya marcha es naturalmente progresiva y que sigue el desarrollo de la civilización, haya, en lo que concierne al interior del Africa, retrocedido de un golpe todo su camino? Puede, por una parte, á lo que nos inclinamos, remontarse al origen de los

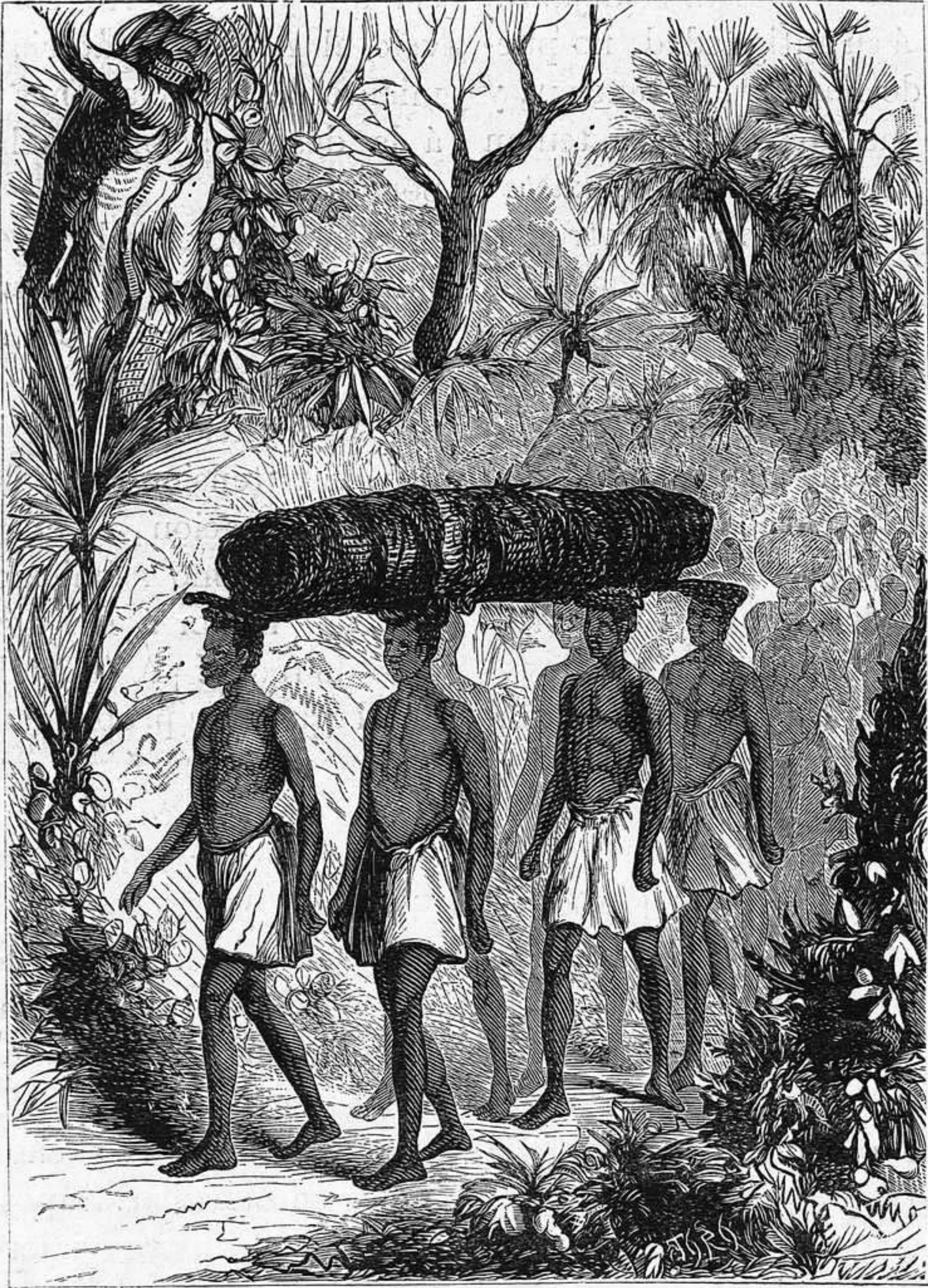
descubrimientos de los antiguos portugueses de la época del príncipe Enrique, Diaz, Vasco de Gama, y por otra, atribuir la súbita ignorancia que ha cubierto con un espeso velo el Africa ecuatorial, al decaimiento de las relaciones que siguió á la degeneración de las colonias portuguesas.

Estas relaciones han tenido generalmente un triste motivo: el comercio de esclavos. Hoy día, un móvil distinto anima á los exploradores: la abolición de este infame tráfico, la extensión del cristianismo y de la civilización, el amor á la humanidad, como asimismo el de la ciencia. ¡Honor á Livingstone, modelo de todos! ¡Á él estaba reservado el glorioso problema geográfico que preocupaba á los sabios desde tantos siglos hace!

Ninguna noticia del doctor Livingstone habia llegado á Europa desde el regreso de Stanley, cuando se esparció en Inglaterra el rumor de su muerte, á fines de 1873. La triste nueva se confirmó desgraciadamente en un despacho del cónsul inglés en Zanzibar. Súpose poco después que el ilustre viajero, comprometido durante ocho días en una región pantanosa, habia sucumbido á consecuencia de una violenta disentería, en 27 de Abril de 1873. Los hombres de su comitiva condujeron el cuerpo á Zanzibar en los primeros días de Febrero de 1874. Por el temor de que tan preciosa carga les fuese arrebatada por los indígenas de los numerosos países que debían

atravesar, habian tenido la precaucion de empaquetar el cadáver como una mercancía ordinaria, para no

excitar sospechas. El doctor Livingstone habia llegado á ser, por su bondad y dulzura, una especie de divi-



Traslacion del cadáver de Livingstone.

nidad para las tribus entre las cuales vivió; para los negros era como el protector del país, al que nada podia suceder mientras lo habitase el viajero. La noticia de su muerte y el transporte de su cuerpo hubieran po-

dido acaso originar tumultos y acaso impedir la marcha de la caravana.

Desde Zanzibar fueron conducidos á Inglaterra sus restos mortales, siendo depositados solemnemente en la abadía de Westminster.



ESCENAS INFANTILES.



Han de saber ustedes que este niño era muy rebelde para aprender á leer, y el maestro no podia hacer carrera de él. Pero, por fortuna, tiene el niño una abuelita que sabia más que Brijan, y ella es la que se ha encargado de que el niño sepa leer, y lo va consiguiendo grandemente.

Es que la abuelita es tan buena, tan dulce y cariñosa, y sabe persuadir de tal manera, y le refiere tantos cuentos, que el niño, á pesar de su poca aficion á las letras, va aprendiéndolas que es un gusto.

Esta circunstancia prueba que el niño es bueno, porque es sensible á los halagos y al entrañable y tierno cariño de la abuelita, y no se atreve á dar disgustos á quien le quiere tanto.



PAQUITO Y ROBERTO.

(CUENTO.)

Paquito y Roberto eran dos niños cuya edad no bajaba de ocho ni pasaba de diez años, hijos de unos honrados labradores. El primero tenía la condición recomendable de decir siempre la verdad, y cuando cometía alguna falta iba inmediatamente á confesarla á sus padres; Roberto, al contrario, mentía siempre y con tal aplomo, que no se le creía jamás.

El motivo de tener este último una propiedad tan mala provenía de que era un holgazán; temía llevar azotes y no podía sufrir el menor dolor. Paquito, que era un niño robusto y despejado, no temía ser castigado cuando lo mereciera; y su madre nunca le castigaba tanto por las faltas que él mismo confesaba, como lo hacía con su hermano por sus embustes y mentiras cuando las descubría, lo que sucedía muy á menudo.

Una tarde se estaban divirtiendo los dos niños en la cocina mientras que su madre estaba ocupada repasando la ropa en una pieza inmediata.

El perro, Favorito, estaba durmiendo echado junto á la lumbre... «Despertemos á Favorito, ¿quieres?» dijo Roberto. Jugarémos y nos divertiremos con él. ¡Sí! despertémosle.» Apenas hubieron pronunciado

estas palabras, cuando fueron á coger al perro por el rabo sin reparar que á un lado de la lumbre había una cazuela con leche, que estaba cubierta por encima. Jugando con Favorito, pronto dieron con la cazuela en el suelo, y al romperse aquélla, la leche se fué desparramando por la cocina. Al ver los niños esta catástrofe se quedaron como quien ve visiones, parados y sin saber qué decir, viendo correr la leche; y al cabo dijo Roberto suspirando:

—Ya podemos estar seguros de que esta noche nos acostamos sin cenar.

—¿Y por qué? dijo Paquito, ¿no hay acaso más leche en casa?

—¡Oh! no importa, replicó Roberto, lo digo porque el otro día, cuando vertí la leche, nos dijo mamá que otra vez, cuando sucediese lo mismo, no nos daría de cenar para enseñarnos á que en adelante tuviésemos más cuidado.

—Pues bien, dijo Paquito, pasaremos sin ella, y estamos despachados. Ahora lo que tenemos que hacer es ir á contárselo á mamá, que ya sabes que nos tiene dicho que cuando se rompa alguna cosa vayamos á contárselo inmediatamente.

—Pero... dijo Roberto, aguardemos un rato todavía, porque temo nos ha de regañar.

Niños y niñas que leéis esta historia, poned en ella toda vuestra atención, y cuando cometáis alguna falta id desde luego á confesarla ingenuamente á vuestra mamá, porque cuanto más tardeis en hacerlo, tanto más trabajo os costará, y ¡quién sabe si al fin quedaréis sin confesarla!

Después de haberse quedado Roberto pensativo un rato, dijo por fin á Paquito.

—Bien puedes ir tú solo á contárselo á mamá, porque yo no lo haré de modo alguno.

—Pues bien, yo iré solo, porque no tengo miedo de decir la verdad, y tú deberías hacer lo mismo.

—Yo también quiero decírsela, tonto, replicó Roberto; pero no necesito seguramente ir á buscar á mamá para decirla que hemos cometido una falta: ¿no lo verá ella cuando entre aquí en la cocina?

Viendo Paquito que su hermano no quería acompañarle, se marchó solo en busca de su madre. Abrió la puerta del cuarto en donde pensaba encontrarla, pero no estaba en él. Creyéndola encontrar en el jardín, se encaminó hacia él en derechura.

En este intermedio Roberto no hacía más que discurrir y meditar en el modo de disculparse con su madre, sintiendo en el alma que su hermano hubiese ido á contárselo todo; porque decía entre sí: «si la dijésemos que no habíamos sido nosotros, mamá nos creería y tendríamos cena.» Mientras estaba cavilando de este modo, oyó á su madre que bajaba por la escalera.

—¡Hola! dijo en voz baja, mi hermano no la ha encontrado en el jardín, y así, no sabiendo ella lo que ha sucedido, podré decirla lo que quiera. De este modo determinó el joven embustero engañar á su madre.

Luego que ésta entró y vió la leche desparramada por el suelo, empezó á gritar y preguntó á Roberto quién había hecho aquello.

—Yo no sé, mamá, respondió Roberto con voz muy tímida.

—¡Cómo! ¿Tú no lo sabes? Dime la verdad Roberto, estoy pronta á perdonarte: en el caso de que hayas sido tú, te pasarás sin leche en la cena y se acabó. Más quisiera que hubieras roto todas las cazuelas que oírte una mentira; así, pues, dime francamente lo que ha sido: ¿eres tú quién la ha roto?

—No, mamá, se lo aseguro á usted. Y al decir esto se puso colorado como la grana.

—Entonces es preciso que haya sido Paquito. ¿En dónde está tu hermano?

—No es mi hermano quien la ha roto.

Roberto esperaba que Paquito dijese lo mismo.

—¿Y cómo sabes tú que no ha sido tu hermano?

—Porque... porque... estaba buscando una disculpa como hacen los embusteros, porque yo no me he apartado de la cocina.

—Pues si no has salido de la cocina, sabrás cómo y de qué modo ha sucedido.

Entonces Roberto, pasando de una mentira á otra, dijo:

—Mamá, Favorito es quien ha roto la cazuela.

—¿Tú se la has visto romper?

—Sí, mamá.

—¡Ah, señor Favorito! Venid acá pronto.

El perro, que se estaba lamiendo por estar todo mojado de leche, se acercó con aire de confianza.

—¡Cómo se entiende, romper la cazuela y verter la leche!...

El perro tomó entonces una actitud humilde y culpable.

—Roberto, vete á buscarme una varita al jardin y traémela, que voy á castigar á Favorito: anda corriendo.

Roberto se fué á buscar la varita y encontró justamente á su hermano en el jardin: le suplicó por Dios que dijese á su madre lo que él habia dicho; pero Paquito le respondió:

—No, de ningun modo diré yo semejante cosa. ¡Cómo! ¿tú quieres que peguen al pobre perro que está inocente? no, voy ahora mismo á decir la verdad á mamá.

Roberto fué el primero que subió corriendo con la vara en la mano; pero tuvo la precaucion de cerrar la puerta con llave. Presentó la vara á su madre, y al cogerla ésta en la mano conoció el perro que iba á ser castigado, por lo que se tiró al suelo y se puso á mirar á su ama con aire de sumision y en actitud de pedir perdon; pero el pobre animal no podia hablar.

Iba ya á recibir el primer golpe, cuando se oyó la voz de Paquito que gritaba:

—Mamá, mamá, no pegue V. al perro, que él no tiene la culpa, que somos nosotros los que la tenemos.

Otra voz se oyó al mismo tiempo: la de su padre, que venía del campo.

—¿Qué es eso, decia, á qué viene ahora tener la puerta cerrada?

Cuando oyó Roberto la voz de su padre se puso pálido como la cera, porque sabía que nunca dejaba de llevar unos buenos golpes cuando habia dicho alguna mentira. La madre corrió á abrir la puerta y contó lo sucedido.

—¿Dónde está la vara? dijo el padre, venga aquí.

Entonces Roberto, que conoció en el semblante airado de su padre que iba á ser castigado irremediabilmente, se echó á sus piés llorando, y dijo:

—Papá mio, por esta vez sola suplico á V. me perdone: que prometo no mentir más de aquí en adelante.

Su padre le cogió del brazo y, sin hacer caso de sus promesas, le dió unos cuantos golpes.

—Ahora, siguió diciendo, vete á la cama sin cenar; de este modo trato á los embusteros. Despues, tomando la mano á Paquito, le dijo: eres un buen muchacho; no tendrás leche para cenar, pero esto nada importa; tú has dicho la verdad, y en nuestro cariño encuentras la recompensa.

J. M. BALLESTEROS.

COLEGIO.

El día 18 del presente mes, á las ocho de su mañana, tuvimos el gusto de asistir á un acto profundamente religioso y conmovedor, que tuvo lugar en el elegante oratorio privado del Colegio Hispano-Romano, en el cual recibieron sus alumnos, en compañía de su Director, el Sagrado Pan de la Eucaristía, de manos del piadoso Internuncio de S. S. monseñor Bianchi. Terminada esta solemnidad, pasaron todos á las Calatravas, en cuya hermosa iglesia principió, á las diez, una brillante funcion religiosa, costeada por los mismos, en obsequio de su excelsa Patrona. Una numerosa concurrencia, compuesta en su mayoría de las damas más distinguidas y de los personajes más notables de la culta capital de España, llenaba los ámbitos de aquel suntuoso templo, profusamente iluminado, escogido por sus hijos para tributar el más cumplido y espléndido homenaje á su celestial bienhechora Nuestra Señora de la Esperanza.

Ofició de pontifical el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Archis, y se cantó la preciosa Misa del maestro Caballero, dejándose oír, durante toda ella, los armoniosos acordes de la orquesta, que tan sábiamente dirige el afamado compositor D. Victoriano Daroca.

Durante el Ofertorio se cantó el celebrado *Ave María* de Gounod por la señorita Flores (doña María Nicolau), tiple comprimaria del Teatro de la Ópera, cautivando con su dulce y melodiosa voz á cuantos tuvieron la satisfacción de oírla. Vióse acompañada por la excelente profesora doña Isabel Espeso de Paz, la cual manifestaba, con su bien pulsada arpa, la más sentimental expresion de aquella composicion maravillosa, y probaba una vez más que no sin razon se le habia adjudicado el primer premio del Conservatorio.

El panegírico de la Virgen estuvo á cargo del eminente orador sagrado Dr. D. Pedro

José Carrascosa, misionero apostólico. Este honrosísimo título es el más adecuado á tan ilustre predicador, verdadera gloria del púlpito español. Si grande se mostró en el sermón que dias ántes habia predicado sobre la *Fe*, á instancias del ilustre Colegio Notarial, sublime estuvo en el de la *Esperanza*, pronunciado á ruego de los ilustres vástagos confiados al Colegio Hispano-Romano. Sentimos no disponer de espacio suficiente ni aún para bosquejar aquel bellissimo trabajo, digno en verdad de verse impreso y de ser por todos conocido.

Una preciosa *Salve* y una tierna y sentimental *despedida* á la más pura y bella de las Vírgenes coronó aquella funcion notabilísima, que dejará una impresion grata é indeleble en el corazon de aquellos tiernos y distinguidos infantes, los cuales jamas olvidarán los desvelos con que su Director D. Guillermo Ballester trata de educarles, arraigando en sus hermosas almas los principios más sanos y consoladores de nuestra religion sacrosanta.

De regreso á su colegio de la calle de la Libertad, los alumnos actuales en compañía de todos los que lo han sido, pues sabido es que en aquel establecimiento, no por acabar un jóven su educacion deja de pertenecer al mismo, fueron espléndidamente obsequiados por el Sr. Ballester, los externos con un delicado refresco, y los internos y medio-pensionistas con una opípara comida, en la cual se vieron acompañados por el profesorado del establecimiento, por los directores espirituales y por el orador sagrado.

Felicitemos cordialmente á los excelentísimos é ilustrísimos señores Obispo de Archis é Internuncio de Su Santidad, que en la más terrible y azarosa de las épocas hacen heroicos esfuerzos, que sólo Dios puede remunerar, á fin de inculcar en el corazon de los

jóvenes, futuros jefes de la sociedad, los eternos principios de la divina Religión, mediante esta clase de solemnidades; y á don Guillermo Ballester, que por sus incesantes desvelos y piadosos sentimientos se encuentra secundado por tan insignes varones, y que con tanto acierto sabe proporcionar á sus educandos todos los elementos que necesitan en los diversos ramos de la educacion.

No sólo la educacion es objeto de los incesantes trabajos del celoso Director, sino tambien la instruccion, que llega á una altura por extremo sorprendente. Si sus discípulos no lo hubieran demostrado en sobradas ocasiones, por medio de públicas oposiciones ante respetables tribunales, sería bastante para convencer á cualquiera la asistencia á uno de los exámenes que cada tres meses tienen lugar en aquel hermoso establecimiento. Elocuente prueba de ello son los que hemos presenciado los dias 21, 22 y 23 del actual. En ellos, y á pesar del extraordinario rigor con que se han llevado á cabo, han hecho brillantísimos ejercicios, entre otros que no recordamos, los alumnos D. Pedro Casanova y Sos, D. Emilio Ortuño y Berte, don Manuel Bernaldez y Canga-Argüelles y don Manuel Quintero y Atauri, en el primer curso de latin; D. Francisco Serrano y Dominguez, D. Gabriel Estrella y Anaya y don Rafael Sidro y García, en el segundo; don Luis Cabello y Lapiedra, D. José Alvarez y Ballesteros y D. Laureano García de Samaniego, en geografía; estos dos últimos y don Manuel Cárcer y Argüelles, en Retórica y Poética; D. Miguel Entrambasaguas y Corsini, en Historia universal; el mismo y don Fernando Sartorius y Chacon y D. José Emilio Santos y Went, en Historia de España; el Sr. Alvarez Ballesteros y D. Luis María de la Sota y García, en Aritmética y Álgebra; el Sr. de Entrambasaguas, D. Manuel Antonio Rodriguez y Beraza y D. Miguel

Gonzalez de Castejon y Elío, en Geometría y Trigonometría; el Sr. Rodriguez y Beraza y el Sr. Gonzalez de Castejon, en Psicología y Lógica; el Sr. Sartorius y D. Víctor Manuel Moderati y Pasquier, en Física y Química: este último en Historia natural, y don Primitivo Cabrero y Maldonado, en Fisiología é Higiene.

Nada podemos decir sobre el exámen de francés, que no hemos presenciado; pero en el de inglés se han distinguido mucho el señor de Estrella y D. Gabriel Cloquell y Ballester; el Sr. Cloquell y D. Emilio y don Alberto Ortuño, en el de alemán; D. Leopoldo Fuentes y Cueto y el Sr. Rodriguez y Beraza, en el de piano; y por último, los Sres. Serrano, Ortuño, Uhagon, Moderati, Erro y otros, en el de dibujo.

En la clase de párvulos han sobresalido D. Rogel Fuentes y Cueto, D. Joaquin Fernandez y Dato, D. Luis Herreros de Tejada, D. Juan Noves y Cid, D. Juan Ruiz y Noval y D. Antonio Porlier y Lasquetty. En la de primera enseñanza elemental, D. Luis Alcaraz y Rodriguez, D. Luis Raceti y Corchado, D. Pedro Abbad y Marin, D. Mariano y D. Francisco de Potestad y Pinheiro, y don Juan Saenz y Saenz. En la de instruccion primaria superior: D. Juan Ballester y Montenegro, D. Juan Ródenas y Martinez, don Julio Fernandez y G. Polavieja, D. Manuel Pardo y Perez, D. Juan Calatrava y Aguilera, D. Hipólito Fernandez y Gumila y don Manuel Miranda y Ramos.

Enviamos nuestros más sentidos plácemes por los brillantísimos ejercicios de sus hijos, á todos los respetables padres que confían la educacion de sus hijos al colegio modelo de la calle de la Libertad, así como tambien al celoso director é ilustrados profesores, que tanto se desvelan por los niños puestos á su cuidado.

FIN DEL TOMO X.





DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE DÉCIMO TOMO.

	Páginas.		Páginas
Dos palabras , por la Redaccion.	1	La niña del Circo ecuestre.	39
La Brújula , por Th. Lebrun.	2	La noche.	41
D. Nicolas Antonio.	4	Fragmentos morales , por M. Ossorio y Bernard.	44 y 165
La misa del Papa Marcelo , por P. D. Montes.	5, 26 y 37	A los niños , sobre el fumar , por Nicolas Suarez Canton.	46
Escenas infantiles.	8, 9, 32, 57, 72, 104, 112, 136, 172, 176, 177, 192, 208, 240, 269.	Problemas.	47 y 95
Grito de naufrago , por Antonio de Trueba.	9	Las vacas , por E. Menault.	48
La historia del cuerpo humano. Lecciones infantiles de fisiología , por E. Thuillier.	10	Inamovilidad del Sol , por Th. Lebrun.	49
Efemérides españolas , 13, 85, 133, 173, 210.	y 267	Malos pensamientos , por Julio Enciso.	51
Variedades.	16 y 63	¿ Por qué trabaja tanto la abuela?	52
Variedad infinita de la naturaleza , por Th. Lebrun.	17	Los pescados eléctricos , por Th. Lebrun.	53
Rasgo de amor filial , por J. M. Ballesteros.	19	Farinelli , por Juan Eugenio Hartzenbusch.	54
Sentimientos morales , por M. J. Pascual.	21, 126, 222 y 265	El borriquito , por Frontaura.	56
El retrato de Cármen.	23	La apertura de las clases , por J. M. Ballesteros.	57 y 78
San Víctor , soldado mártir.	25	Teatro de los Niños.	63, 102 y 231
El niño y la palabra.	29 y 42	No despreciemos la profesion de nuestros padres , por Th. Lebrun.	65
El perro del limpiabotas , por Th. Lebrun.	33	Dos retratos en un marco , por Joaquin Balader.	68
		La vida de Esopo.	73, 89 y 107
		El viejo y el gato , por Juan Eugenio Hartzenbusch.	77
		Los buenos animalitos.	80

	Páginas.		Páginas
Patos y gansos silvestres, por Th. Lebrun..	81	El buen hijo.	185
Burlarse del desgraciado.	84	La avaricia.	189
La gallina y los polluelos.	88	El sonido, por Th. Lebrun.	189
El triunfo del Ave-María, por M. G. de Otazo. 97, 115, 131 y	140	Oraciones, por Eugenio Sanchez de Fuentes..	191
San Ramon Nonnato.	101	El mono, por Teodoro Guerrero.	193
Las trombas, por J. Olmedilla y Puig.	103	Los cabellos y la barba, por Th. Lebrun..	198
Importancia de la agricultura, por Luis Alvarez Alvistur.	105	Conferencias infantiles, por Antonio de Trueba. 201, 217, 233 y	249
Piedad, Religion.	110	El tabaco, por Th. Lebrun.	202
Caridad, por C. Frontaura.	113	Educacion moral, por J. M. Balles-teros..	205
Castañas y coscorrones, por Antonio de Trueba.	119	Constancia en la fe, por M. Ossorio y Bernard.	206
El jorobado, por Luciano García del Real.	121	Los toros.	209
La piedra, por C. Frontaura.	124	Antonio el ladronzuelo.	211
Josué en Gabaon.	128	San Eustaquio y compañeros mártires..	215
El Tiziano, por A. Berrio y Rando.	129	El rebaño sin pastor.	224
El corderito, por Trueba.	137	Trabajar sin objeto, por M. Ossorio y Bernard.	225
El hijo del conserje, por J. Eugenio Hartzenbusch.	138	¿Quién es el prójimo? por R. Segade Campoamor.	226
El Dominiquino..	144	Los grandes y los pequeños, por José Gonzalez de Tejada..	230
El país de las tinieblas, por C. Frontaura.	146	Máximas, por Fernan Caballero.	231
Metamorfosis castellanas, por J. Gonzalez de Tejada. 149 y	254	No más allá, por José Gonzalez de Tejada.	237
La luna y los vapores, por Pascual Fernandez Baeza..	151	La tempestad, por Th. Lebrun..	238
Los tres reinos de la naturaleza, por Th. Lebrun.	153	El pescador de caña.	241
El puente, por A. Rodriguez de Chaves.	156	Livingstone, por R. Cortambert, 242, 257. y	269
Beneficio del trabajo, por Gabriel Fernandez.	157	La oracion, por Patrocinio de Biedma.	247
Camino del crimen..	160	El jugo de la ciencia, por T. Guerrero.	248
El rey goloso.	161	Poesía, por Florentino de Zarandona.	252
El tapon de la botella.. 162, 178 y	194	San Cipriano.	253
Del amor fraternal, por J. M. Balles-teros.	166	Santa Bárbara, vírgen y mártir.	255
San Marcelo, centurion, mártir.	168	Crueldad con los animales, por Th. Lebrun..	261
Commemoracion de los difuntos, por Th. Lebrun.	169	La madre, por Ricardo Sepúlveda..	263
El árabe y el persa, por J. M. Balles-teros.	171	Paquito y Roberto, por J. M. Ballesteros.	274
		Colegio..	277
		Índice.	279

